

LA CURIOSIDAD DE LEONARDO

NÚRIA HOMS

ILUSTRACIONES DE PEDRO RODRÍGUEZ



ANAYA

Para la explotación en el aula de *La curiosidad de Leonardo*,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en www.anayainfantilyjuvenil.com

© Del texto: Núria Homs, 2019
© De las ilustraciones: Pedro Rodríguez, 2019
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

La última cena, de Leonardo
© 123RF / bennymarty

La Gioconda, de Leonardo
© J. Martín / Anaya

Primera edición, febrero 2019

ISBN: 978-84-698-4811-1
Depósito legal: M-37531-2018
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

LA CURIOSIDAD DE LEONARDO

NÚRIA HOMS

ILUSTRACIONES DE PEDRO RODRÍGUEZ



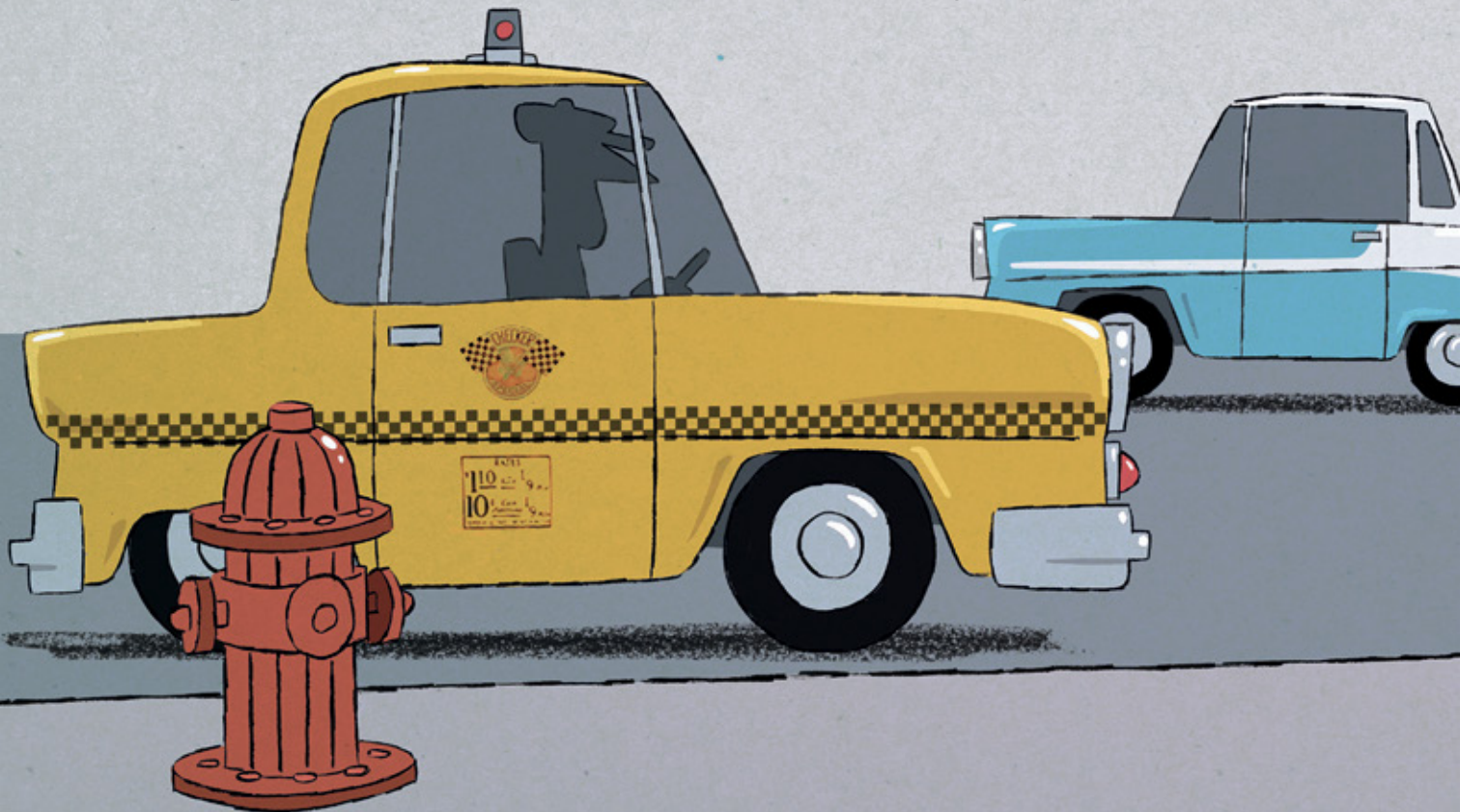
ANAYA

Índice

El retrato misterioso	6
Ha pasado un ángel	12
A doscientos noventa kilómetros	22
Bajo las estrellas	32
Uno de vosotros me traicionará	40
La sonrisa más famosa del mundo	50
¿Por qué el cielo es azul?	62

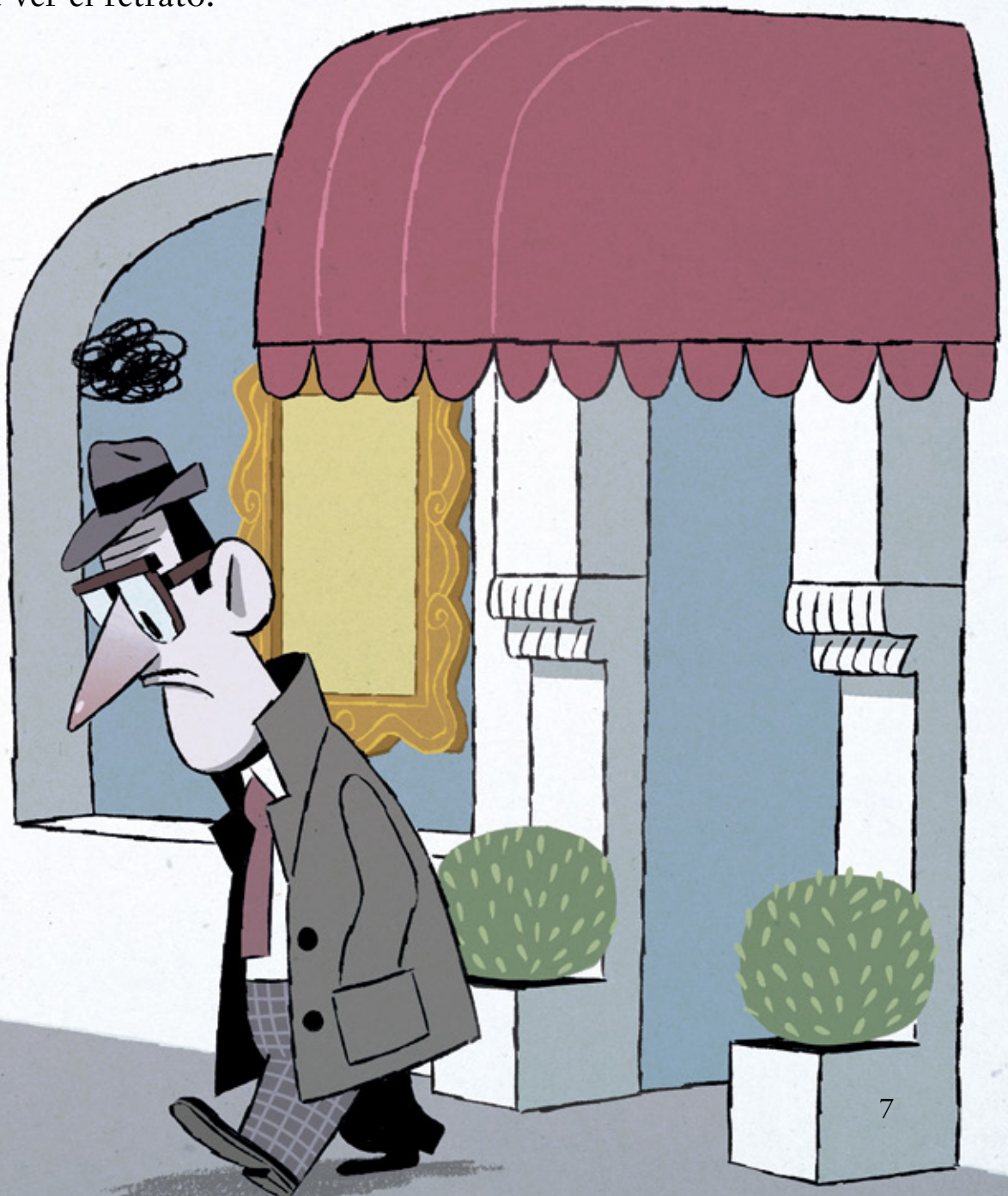
El retrato misterioso

—Es ahí mismo —indicó el señor Silverman al taxista. Era una fría mañana de enero en Nueva York. El señor Silverman se bajó del taxi y se dirigió nervioso, pero con paso decidido, hacia la casa de subastas. Deseaba adquirir el misterioso retrato de una bella joven que iba a subastarse esa misma mañana. Los expertos de la casa de subastas habían indicado en su catálogo de obras que se trataba de un dibujo realizado a principios del siglo XIX por un artista alemán desconocido. Sin embargo, el señor Silverman, que era coleccionista de arte y tenía muy buen ojo, sospechaba que se trataba de una obra mucho más antigua y valiosa.



Por ello, presentó una oferta que doblaba el precio de salida del dibujo, pero no bastó. Alguien ofreció más y se quedó con él.

—Estas cosas pasan —se dijo a sí mismo mientras se alejaba de la casa de subastas calle abajo, envuelto en una nube de frío y decepción. Y pensó que nunca más volvería a ver el retrato.



No obstante, nueve años más tarde, mientras caminaba por la ciudad, pasó por delante de una galería de arte. Cerca de la puerta, en un caballete colocado encima de una mesa, se hallaba el retrato misterioso. Le dio un vuelco el corazón. La joven, representada de perfil, parecía respirar. Su ojo izquierdo brillaba con emoción; sus labios estaban entreabiertos, como si fuera a sonreír. En pocas palabras: el retrato era exquisito. Poco tiempo después, el señor Silverman salía de la galería con la pieza envuelta bajo el brazo.



Pero ¿quién hizo ese dibujo? Y, ¿a quién representaba? El señor Silverman tenía una intuición. Para contrastarla, contactó con expertos de París, Londres, Los Ángeles, Nueva York, Ginebra, Bolonia, y qué sé yo cuántas ciudades más. Parecía que los expertos no acababan de ponerse de acuerdo. Unos decían que era auténtico, otros que se trataba efectivamente de un dibujo realizado en el siglo XIX, y aún había algunos pocos que decían que se trataba de una falsificación moderna.



El vestido y el tocado de la retratada eran característicos de las damas de la Corte milanesa de la década de 1490, es decir, de finales del siglo xv. Uno de los expertos sugirió que el retrato podía corresponder a Bianca Sforza, hija ilegítima del duque de Milán, que se casó muy joven con el comandante de las fuerzas armadas del duque y que murió pocos meses después de la boda. Decidió titular la obra *La bella principessa*, la bella princesa.

La forma de dibujar y de marcar las sombras, la técnica empleada, los detalles ornamentales, hicieron pensar a un numeroso grupo de entendidos que podía tratarse nada más y nada menos que de una obra de Leonardo da Vinci.

Como la mayoría de los artistas de esa época, Leonardo no firmaba sus obras, ni siquiera mantenía un registro de ellas, por lo que averiguar a ciencia cierta qué obras realizó puede ser extremadamente difícil.

Pero, la hiciera él o no, ¿quién fue ese tal Leonardo da Vinci que vivió hace quinientos años y que despierta tanto interés?





Leonardo da Vinci fue un artista excepcional. Un hombre del Renacimiento que se adelantó a su época, un genio. Pintor, científico, inventor, no paraba de hacerse preguntas y de pensar en el porqué de las cosas.

Su manera de pintar era única, por la forma de captar la luz y por cómo dibujaba a las personas, pues lograba que transmitieran emociones. Pintó cuadros que ahora son muy famosos.

Descubre en este libro quién era Leonardo da Vinci y la enorme curiosidad que tenía por todo lo que le rodeaba.

Para niños y niñas de 8 a 12 años

ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com

1525235

